



Agricultura campesina:

Belén Madeline Sánchez Gervacio
José Legorreta Soberanis

uso de plaguicidas y una propuesta agroecológica

Encuadre general

En México hay grandes extensiones de tierra que se usan para cultivar productos que se comercializan, el vaivén de los precios de garantía –que el actual gobierno federal plantea retomar– y/o de precios de mercado que hacen rentable o no esa producción. Según datos recientes, en 1995 los pequeños productores campesinos generaban el 34.2 por ciento de la producción nacional de maíz; en 2016, el Foro de Defensa del Maíz reportó el 56.4 por ciento de la producción total.

Este grupo social vulnerable vive en condiciones de pobreza o pobreza extrema en lugares generalmente apartados, de difícil acceso geográfico, con baja cobertura en los servicios de salud y con carencias tales que acaso alcanzan a recibir, como único recurso por parte del Estado, alguna fuente de energía eléctrica. El agua que toman no es potable y la obtienen directamente de ríos, manantiales, arroyos o pozos artesianos, líquido que suele estar contaminado.

En 2016, el Foro de Defensa del Maíz refirió que existían 4 millones de productores agrícolas en el país, 92 por ciento de los cuales poseía predios entre cero y cinco hectáreas y aportaban el 56.4 por ciento de la producción total. En general, más de

la mitad de su producción se destinaba al autoconsumo (52 por ciento) y su rendimiento por hectárea era aproximadamente 1.3 toneladas de maíz.

En el segundo grupo sólo estaba el 8 por ciento de los productores, con predios mayores a cinco hectáreas por productor, y aportaban 43.6 por ciento de la producción; su rendimiento alcanzó hasta 3.2 toneladas por hectárea, y únicamente destinaban el 13.5 por ciento de su producción al autoconsumo.

En la mayoría de las localidades serranas del municipio de Atoyac de Álvarez los productores son de autoconsumo; la mayoría siembra entre una y tres hectáreas por año, de temporal, riego, o de ambas categorías.

Además, en esas localidades aún existe el trueque, que se da principalmente por intercambio de litros de maíz, medida que equivale a 4 kilos, por productos de la canasta básica. En la actualidad, una tonelada de maíz cuesta aproximadamente 3500 pesos, dato que debe tomarse con reserva porque el gobierno federal actual ha planteado un incremento en los precios de garantía.



El grave problema del uso de plaguicidas y la educación ambiental

En la agricultura, tanto intensiva como de autoconsumo, se usan plaguicidas, destinados principalmente a optimizar el rendimiento de las cosechas. No obstante, se trata de sustancias tóxicas que dañan la salud de la gente que habita en el lugar.

Diversos estudios demuestran que los usuarios de plaguicidas no cuentan con capacitación suficiente para su manejo correcto, con medidas de seguridad personal y con disposición final de envases. Este problema se incrementa como resultado del desapego a la reglamentación en el control de los desechos.

Como resultado del manejo inadecuado de plaguicidas y las formas de eliminación de sus envases vacíos, se reportan intoxicaciones relacionadas al uso de esos productos. Además, en los agricultores existen prácticas inadecuadas que predominan, como es el almacenamiento de plaguicidas en lugares donde conviven los integrantes del hogar (así como animales domésticos), a lo que se aúna el hecho de que los usuarios no utilizan medidas de seguridad durante la aplicación de plaguicidas, como son mascarilla, guantes, ropa adecuada y botas de hule.

El uso indiscriminado de plaguicidas origina resistencia de las plagas y cada vez hay más organismos que afectan el desarrollo de los cultivos. Sabemos que los plaguicidas causan afectaciones al ambiente y a la salud de quienes los utilizan, sin embargo, quizá en la agricultura de autoconsumo se afecte más la salud del agricultor porque él es su propio patrón y no tienen un control de la vigilancia en el uso de medidas de protección comparado con los trabajadores de agricultura intensiva.

Diferentes autores señalan que son pocos los programas encaminados a la prevención de riesgos ambientales y a la salud por uso de plaguicidas, los que deben enfocarse en capacitación a productores y

usuarios sobre etiquetado, cumplimiento de normas, tiempos de exposición, residuos en los alimentos, uso de equipo de protección, aplicación, manejo de la ropa, manejo de los envases, contaminación ambiental y salud de los trabajadores.

Un propósito fundamental de la educación ambiental es lograr que tanto los individuos como las colectividades comprendan la naturaleza compleja del medio ambiente y adquieran los conocimientos, valores y habilidades prácticas para participar responsable y eficazmente en la prevención y solución de problemas ambientales y en la gestión de la calidad del medio ambiente.

La educación ambiental no defiende opiniones ni procedimientos particulares. En cambio, enseña a los individuos a sopesar los distintos lados de una problemática mediante el pensamiento crítico, y estimula sus propias habilidades para resolver problemas y tomar decisiones.

El Programa de Educación Ambiental en localidades de Atoyac de Álvarez

Quienes presentamos esta ponencia conocemos las condiciones de trabajo de los campesinos y el contexto de la región Los Tres Pasos del Río y Los Valles, localidades del municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero. Y fuimos invitados a implementar un Programa de Educación Ambiental no formal.

Previo al arranque del programa, realizamos grupos focales para retomar los saberes ambientales de los agricultores. Ellos reconocieron el deterioro del ambiente por uso de plaguicidas, y la necesidad de utilizar equipo de protección para cuidar su salud. Pero resulta –siguieron señalando quienes participaron en los mencionados grupos focales– que éste es incómodo y caro.

También aplicamos una encuesta, como línea de base, y encontramos que la mayoría desconocía el manejo de los envases vacíos; algunos dijeron que no cuentan con

centros de acopio para su disposición final en el municipio, tiran los envases en el campo y, en la preparación de tierras para el nuevo ciclo agrícola, tales envases se queman.

Posteriormente, realizamos talleres de capacitación sobre daños ambientales y a la salud por uso de plaguicidas, prácticas de medidas de protección, manejo de envases vacíos y agroecología. Como parte del programa proporcionamos equipo de protección de bajo costo para la cara y parte del cuerpo, diseñado y elaborado en la misma comunidad.



Propuesta agroecológica de acompañamiento

La agroecología, como un conjunto de prácticas, busca sistemas agrícolas sostenibles que optimizan y estabilizan la producción. Como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales. Los agricultores familiares son quienes tienen las herramientas para practicarla: ellos son los guardianes reales del conocimiento y de la sabiduría necesaria para esta disciplina. Por tanto, son los elementos clave para la producción de alimentos de manera agroecológica.

Altieri define a la agroecología como la “ciencia del manejo de recursos naturales para campesinos pobres en ambientes marginales”; afirma que “una cuarta parte de la población mundial permanece sin ser tocada por la moderna tecnología agrícola”, y propone un nuevo manejo de sistemas que puede ser diseñado y adaptado en forma de sitios específicos a las condiciones agrícolas altamente variables y diversas, típicas de los campesinos pobres.

En los talleres realizados, explicamos a los campesinos en qué consiste la agroecología, y abordamos cada una de las acciones que ésta conlleva: entre ellas control biológico para el control de plagas utilizando plantas u organismos, uso de feromonas como atrayentes y polvos minerales. De las opciones agroecológicas discutidas eligieron el uso de feromonas o de neem (nim) para el control del gusano cogollero, principal plaga de sus cultivos de maíz.

En 2016, en el Foro de la Defensa del Maíz se planteó, como lo han hecho desde 2002, “la defensa de la milpa como sistema agrícola diverso donde conviven y se fortalecen, junto con el maíz (uno de los tres cereales más importantes que sustentan a la

humanidad) como su eje, el frijol, calabaza, chile, chayote, quelites, jitomates y otras tantas plantas y hierbas que son base de la alimentación nacional”.

Revindicaron también que la defensa del maíz pasa por seguirlo sembrando con las técnicas de agricultura campesina tradicional y de agroecología contemporánea. “Sabemos –se dijo en el mencionado Foro– que parte de la deshabilitación que nos han impuesto para que no sea rentable nuestra actividad



campesina es habernos acorralado al uso de agrotóxicos, porque éstos nos obligan a gastar dinero en comprarlos, devastan la riqueza de los suelos, envenenan el agua, empobrecen y contaminan nuestros alimentos y merman el sistema de diversidad que ayuda a los equilibrios propios de una agricultura sustentable”.

Mientras no se implementen programas enfocados a acciones amigables con el ambiente, como lo es la agroecología, se debe, mínimamente, capacitar a los usuarios

de plaguicidas sobre su manejo para disminuir el deterioro ambiental y cuidar la salud de los pobladores implicados. Acciones, todas ellas, que se verán reflejadas positivamente en sus condiciones nutricionales, de salud, ambientales, educativas, pero también su desarrollo integral.

